
REBELIÓN DE LOS ESTUDIANTES Y CRISIS DE GOBERNABILIDAD EN LA UNCP

REBELLION OF STUDENTS AND CRISIS OF GOVERNANCE IN THE UNCP

Elmer Quinto De la Cruz¹³

Facultad de Sociología

RESUMEN

El conflicto en la UNCP, se debió, entre otros factores, a la acción voluntarista de un grupo dirigencial con identidades políticas, que encontró eco en los estudiantes de base del comedor universitario y en otros sectores de estudiantes; por su naturaleza juvenil, los estudiantes tienen una voluntad impugnatoria de la autoridad, del mundo adulto-oficial; encontrando en las acciones de lucha una situación gozosa ante el desafío a la autoridad y encontrando también atractivo las vivencias y emociones al interior del movimiento. La crisis de gobernabilidad, aparte de la acción voluntarista de los estudiantes, se debe a una débil figura de la autoridad, cuya gestión estarían marcadas por estilos de gobierno neo patrimoniales; además contribuye a ella la crisis de institucionalidad y representación en sus estamentos. La deslegitimación e incapacidad de los órganos de gobierno para solucionar el conflicto generó una situación de caos e incertidumbre, que tuvo como desenlace la intervención de la Asamblea Nacional de Rectores.

Palabras clave: subalternidad, crisis de gobernabilidad, crisis de representación, débil institucionalidad y crisis de autoridad.

ABSTRACT

The conflict in the UNCP, was due, among other factors, the voluntary action of a dirigencial group with politic identity, which was echoed by students of the university canteen base and other areas of students, for its juvenile nature, students

rebuttal will have the authority, the adult world-official finding on the actions of fighting a joyful situation and the challenge to authority and also finding attractive experiences and emotions within the movement. The crisis of governance, apart from the voluntary action of the students, is due to a weak authority figure, whose management would be marked by neo patrimonial styles of government, it also contributes to the crisis of representation in institutions and estates. The delegitimization and inability of organs of government to resolve the conflict created a situation of chaos and uncertainty, which was to end the intervention of the Asamblea Nacional de Rectores.

Key words: subalternity, governance crisis, crisis of representation, weak institutions and the crisis of authority

INTRODUCCIÓN

El 16 de mayo del 2011, la ciudad universitaria amaneció tomada por estudiantes del comedor universitario, un acto considerado inicialmente como muchas otras, como algo sin mayor trascendencia, que sería solucionada en cuestión de horas o días, que no hacía presagiar que tendría una escalada, de discursos encontrados, represión policial, violencia colectiva, marchas de protesta y que finalmente culminaría con la intervención de la Asamblea Nacional de Rectores; sucesos que confirma aquel dicho de que “en el Perú cualquier cosa puede suceder”.

Lo que se puede evidenciar, es que vivimos crisis de gobernabilidad, de autoridad, de

¹³ elmer_f_q@hotmail.com

institucionalidad; un proceso de fragmentación social y una individualización que permea los distintos segmentos de nuestra sociedad, a la que no es ajena la universidad pública en su conjunto y en particular nuestra universidad. En consecuencia, frente a los recientes sucesos en la UNCP es pertinente interrogarse, ¿a qué se debe la conflictividad y la radicalidad de los estudiantes?, ¿a qué se debe la crisis de gobernabilidad en nuestra universidad?, y ¿cuál fue la actitud del estamento docente en el conflicto? Estas interrogantes son las que trataré de responder en el presente trabajo.

SUBALTERNIDAD, REBELIÓN Y CRISIS DE REPRESENTACIÓN ESTUDIANTIL

Una primera cuestión a reflexionar es sobre los estudiantes, (en tanto que jóvenes) representan un sector social subalterno. Pierre Bourdieu, en su texto "Sociología y cultura", refiere que los jóvenes en las diferentes sociedades, principalmente, la actual vienen a constituir un sector social subalterno, considerándose que la subalternidad implica la exclusión de los jóvenes de los espacios de poder, al respecto señala: "... en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar" (Bourdieu: 1990). En efecto, en las sociedades modernas, la juventud aparece nítidamente como un sector social definido, donde, curiosamente, es excluido y se le induce a excluirse de las actividades sociales aunque en forma transitoria, con el propósito de que se preparen a través de la educación para asumir en futuro mediatos puestos y ocupaciones calificadas. A este fenómeno se le ha bautizado como "moratoria social", es decir que existe

un espacio de tiempo donde hay licencias y márgenes de prueba, es una suerte de mayor permisividad o vacaciones sociales.

De otra forma podríamos decir, que existe una dominación del mundo de los adultos sobre los jóvenes. Dependen de sus padres, quienes les proporcionan, alimentos, vestido, abrigo, vivienda, educación; entre otros, por lo mismo, cumplen roles o mandatos que establecen ellos, es decir, las permisiones y prohibiciones aprobadas bajo las relaciones de poder limita sus libertades. También las relaciones de dominio y dependencia se reproducen en el espacio de las instituciones oficiales, básicamente en el educativo, donde la figura del maestro y las autoridades es dominante, son ellas las que establecen las pautas y normas de comportamiento. En general estas relaciones de dominio y exclusión, han configurado en el mundo juvenil una voluntad impugnatoria del mundo de los adultos, del mundo oficial, en consecuencia, del orden social. Los estudiantes en general, vista desde esta perspectiva, asumen de distintas formas una voluntad impugnatoria del mundo de los adultos.

En este sentido, es pertinente construir tipologías del sentido de la acción impugnatoria de los diferentes actores juveniles de la UNCP, incursos en el conflicto.

Durante el conflicto, un estudiante de la facultad de Sociología que participó de la toma del campus universitario, me manifestó "que no todos los que participaron de la toma durante las dos primeras semanas, es decir, hasta antes de la intervención policial, eran comensales, sino que por lo menos la mitad eran estudiantes que no tenían nada que ver con los comensales". Esta afirmación me ayudó a construir tres tipologías de estudiantes que fueron protagonistas de la toma: el grupo dirigencial, los comensales de base y los solidarios.

Sobre el grupo dirigencial. Nos referimos no necesariamente al que ostenta algún cargo formal

en la dirigencia, sino al que logra articularse a una red política, es decir, al que comparte cierto nivel ideológico partidario, que son pocos; sin embargo, poseen la capacidad de acción e influencia en las acciones colectivas, tienen cierta orientación política. En esta perspectiva, este grupo en tanto inspiración de lo colectivo y la lucha trascendente, alimenta las posiciones de lucha global, en el sentido de “luchar contra toda corrupción”, en aras de una “sociedad nueva”, ello se puede evidenciar en las declaraciones de un dirigente del Comité de Lucha de Comensales ante el hecho de la intervención de la ANR, en el sentido de que “se derrotó a la corrupción local y que ahora toca derrotar a la corrupción nacional”, es decir se pone de relieve el sentido trascendente de luchar, más allá de las cuestiones meramente reivindicativas del comedor.

La articulación a una red política, se puede evidenciar también, ante el llamado que se hiciera a un “paro regional” para el 27 de junio, en respuesta a la intervención de la UNCP por la ANR, que significó la realización de pintas en distintas arterias de la ciudad, así como declaraciones en distintas emisoras locales alentando al paro, teniendo como protagonistas además de los líderes de los comensales, a dirigentes del SUTE-CONARE, de las APAFAS-JUNÍN, que evidencian prácticas y discursos ideológicos fundamentalistas, próximos a Sendero Luminoso.

Este grupo le habrían impregnado una lógica al conflicto, la lucha entendida como medio y como fin; para ellos, cualquier solución al conflicto no es tal, sino es un medio para profundizar la crisis y llevarlas hasta sus últimas consecuencias. Entienden el conflicto como lo vital para alcanzar objetivos mayores, para ganar liderazgo, para captar nuevos miembros o simpatizantes. Consideran el conflicto como necesaria, que debe ser alimentada por el sacrificio, la cuota, si es posible ofrendar la vida, es decir “sin luchas no hay victorias”. De la observación participante,

pude captar el discurso público de una estudiante en el sentido de que tendría que haber incluso muertos, como las hubo en Bagua, Huancavelica y Puno, para alcanzar sus propósitos.

Por su discurso y práctica podemos referirnos a este grupo como aquellos que están alimentados por las “pasiones rojas”, en la perspectiva de Remo Bodei considera que “... las pasiones rojas, son típicas de los movimientos revolucionarios (democráticos-radicales y socialistas); es decir, las que están suscitadas y alimentadas por las experiencias de cambios profundos, por la visión del surgimiento de un “nuevo mundo” y de un “hombre nuevo”, forjadas por el fuego de la “mente de los hombres”, nutrido por las esperas y por las energías de una forma de amor por la posteridad vestido con el “color de la llama viva” (Bodei, 1995: 336).

Sobre los estudiantes comensales de base. El comedor universitario está reservado básicamente para estudiantes de bajos recursos económicos, aunque con algunas excepciones, en su mayoría provienen de clases populares. La composición de este sector es consecuentemente precaria, provenientes de familias pobres, inmigrantes o hijos de campesinos, lo cual unidos a su condición de estudiante, genera la idea del “derecho”, es decir, el hecho de haber ingresado a una universidad pública, pasado por un examen competitivo, de ser estudiante y ser universitario, inspira la idea del “derecho”. Por lo que la cuestión reivindicativa era lo central, es decir, “mejor atención”, “mayor presupuesto”, “transparencia en la gestión” entre otros.

En términos subjetivos, en el ámbito de la comunidad estudiantil habrían encontrado un espacio de confraternidad, donde habrían logrado construir una comunidad emocional. El hecho de vivir distantes a sus padres, de sentirse no reconocidos, vivir los apremios de hogar y otros, alimenta el sentido de solidaridad, una hermandad que cumple la función de cubrir

vacíos afectivos. Hallarse en la pobreza, desde luego, no solamente es la falta de ingresos y la insatisfacción de necesidades, sino también configura una subjetividad, es decir, sentirse menos, es sentirse excluido. Que muchas veces el anhelo de progreso a través de la educación se torna incierto. Vivir como estudiante en la precariedad, implica de alguna forma, cierto resentimiento. La idea de ser pobre y tener derechos, implica configurar una idea crítica de la realidad. La percepción de que la causante de su situación son los de arriba, que la corrupción es causante del mal servicio en el comedor. Estos imaginarios son las más compatibles con los discursos de las “pasiones rojas”, que pueden ser sugestivos, los llamados a una lucha trascendente.

Sobre los estudiantes solidarios. De acuerdo a nuestro informante - antes mencionado - uno podría interrogarse, qué hacían aquellos jóvenes que no son comensales en la toma, considero que la cuestión de la solidaridad con la lucha, la identificación con sus demandas, en la práctica eran coartadas, lo que en realidad les atraía, era básicamente el haber encontrado una comunidad emocional, un espacio de goce, de diversión. El testimonio de un estudiante hace referencia de que “estuvimos allí porque era chévere, era emocionante, era compartir vivencias”. Implicaba darle curso a vivencias festivas, en la perspectiva de Jorge Samanez se diría “qué importa el mañana si hay juerga esta noche”, es bienvenido aquello como el consumo de alcohol, “los calentitos para la noche fría”, las vivencias amorosas, el debate libre sobre cualquier tema en las denominadas “noches culturales”.

Es un espacio de excepción, donde queda suspendido las reglas del mundo de los adultos, los valores y las normas las ponen ellos mismos, es un espacio de autogobierno, donde las libertades anheladas se hacen realidad, más aún ante el reconocimiento social, de que “se está luchando por algo justo”. Era vivir la líbido,

un estado de excitación, de emociones fuertes, de vivir por otro lado, de manera heroica, en una lucha ante un enemigo que hay que derrotar y experimentar aventuras donde el riesgo es excitante.

En consecuencia, el proceso vivido al interior de la toma del campus universitario, sin duda es la confluencia, si se quiere, de distintas identidades, la confluencia de las pasiones rojas, las ideas críticas reivindicativas y el deseo de goce, que conjuga con el deseo impugnatorio del mundo oficial, del mundo de los adultos.

Crisis de representación

Según algunas fuentes confiables, la cantidad de estudiantes que tomaron el campus universitario durante las dos primeras semanas, (antes de la intervención policial) no eran más de cuatrocientos o quinientos, considerándose que la totalidad de comensales son mil quinientos y la de la UNCP más de diez mil. Podríamos decir que, mayoritariamente los estudiantes se mantuvieron ambivalentes ante la situación del conflicto, algunos mostrando su solidaridad activa con provisiones, otros su solidaridad masiva, (como las marchas de protesta) luego de la intervención policial, y otros su rechazo a las formas de acción de los estudiantes radicalizados, exigiendo el reinicio de las clases. Por otro lado la dirigencia del Comité de Lucha del comedor cuestionaba a la representación oficial de los estudiantes, es decir, a la Federación de Estudiantes de la UNCP, y viceversa. Consiguientemente, conforme se desenvolvía los acontecimientos, ante una mayor violencia y radicalidad de un grupo de estudiantes y la prolongación del conflicto, gran parte de ellos evidencian su desagrado.

Esta situación pone de manifiesto la fragmentación del estamento estudiantil, perdiendo representatividad y legitimidad como gremio, surgiendo voces en algunos casos pidiendo la intervención de la ANR, que

luego se concretaría. Ante el desgobierno y la incertidumbre, entonces, se termina evocando la presencia de la autoridad.

LA FIGURA DE LA AUTORIDAD Y CRISIS DE GOBERNABILIDAD

Ante la llegada de la Comisión de Orden y Gestión de la ANR, lo que me llamó la atención fue la declaración de la Dra. Gloria Charca Puente de la Vega, al referirse que estaban aquí porque éramos incapaces de gobernarnos por nosotros mismos, además, puso de evidencia que se vivían crisis de gobernabilidad y de autoridad. De otro lado me hizo imaginar que somos algo así como menores de edad, siervos que necesitan la figura del patrón, o ciudadanos de segunda clase que requieren la figura de una autoridad tutelar.

De cualquier forma, una primera aproximación es pensar en la figura de la autoridad, al respecto es pertinente tomar las reflexiones de Augusto Castro de su texto “El Perú un proyecto moderno. Una aproximación al pensamiento moderno”, donde refiere que la figura de la autoridad y la función pública en nuestro país, estarían marcadas por los lastres de nuestra herencia colonial, en la que la figura de la autoridad en nuestro país vendría a ser algo así como la extensión del sujeto “bribón” o del “pícaro”. Ello nos grafica que la cuestión del ejercicio público, se hace en función del interés privado, no fue raro entonces que lo que les movía y lo que mueve el sentido de la acción de los funcionarios, es que tienen como máxima aspiración el hacerse ricos, apropiarse del erario público. En esa perspectiva, sobre la cuestión de la “riqueza”, es importante el estudio de Gonzalo Portocarrero, que explica que la idea de la riqueza para los españoles, era aquella que simplemente, el oro y la plata estaban allí para tomarlas, sin tenerse en cuenta que ella es producto del trabajo, de inversión de energía y destrezas del trabajador o en sentido moderno producto de la reproducción del capital,

en consecuencia, la existencia de riquezas en el Tawantinsuyo sería producto del trabajo, producto de la acumulación de cientos y miles de años de nuestras culturas ancestrales. Del mismo modo, en nuestra vida republicana la idea de hacerse ricos, desde el mundo criollo, desde el espacio de la función pública, es simplemente tomar los recursos del erario público. No es gratuito entonces los actos de corrupción, tanto en las altas esferas de gobierno como lo es en los gobiernos locales. Para nadie es un secreto por ejemplo que los alcaldes hayan puesto como regla implícita el famoso “diezmo”, es decir que mínimamente el 10% del valor de las licitaciones de las obras públicas van a los bolsillos del alcalde. Al respecto es pertinente el estudio de Gustavo Reyna “Cultura política y gobernabilidad en un espacio local”, en la que refiere que la gobernabilidad en los espacios locales se basan en formas neopatrimoniales, es decir, basadas en redes de corrupción, autoritarismo, clientelismo y pragmatismo.

El gobierno de la universidad pública no es ajena a este panorama, sin ánimos de exagerar podríamos decir que la gestión de las autoridades es una gestión “alcaldista”, que se prioriza básicamente la construcción de infraestructura, la “siembra de cemento”, antes que la inversión en la cualificación del capital humano.

Estas situaciones, podríamos decir, que está presente en el imaginario de la gente y por supuesto, en la de los estudiantes, ello nos demuestra que la autoridad en nuestro país está deslegitimada, venida a menos, considerada como abusiva, corrupta, mediocre e inmoral. Al respecto se han deslizado una serie de acusaciones de actos de corrupción, panfletos que han circulado por doquier, al extremo que declaraba uno de los dirigentes, que tenían algo de 500 páginas de pruebas de actos de corrupción sobre las autoridades, (que en la práctica no se ha concretado en una denuncia formal). Las acusaciones puedan tener fundamento o no,

de cualquier forma la autoridad dejó de tener legitimidad ante la comunidad universitaria y la opinión pública. Se construyó un imaginario, de que las autoridades son corruptas, de que son incapaces de gobernar, y que no merecen seguir gestionando la Universidad.

CRISIS DE REPRESENTACIÓN Y SENTIDO INDIVIDUALISTA EN LOS DOCENTES

Lo que de alguna forma puede graficarnos la crisis de representación en los docentes, es el funcionamiento del Sindicato de Docentes de la UNCP. Se tiene una junta directiva que ya cumplió sus funciones hace más de un año, los discursos y acciones del Secretario General durante los sucesos del conflicto se daba casi sin respaldo, las sucesivas convocatorias a Asamblea General de docentes se frustraron por la indiferencia. En consecuencia, se tiene una dirigencia incapaz de representar al estamento docente.

En el contexto del conflicto, se podría identificar algunas posiciones de los docentes. El primer grupo, aunque minoritario, apoyaba a las autoridades, que consideraban que debería predominar el “principio de autoridad”, por otro lado la posición de algunos docentes que con la destitución de las autoridades, serían afectados en sus cargos o ciertos beneficios que recibían. El segundo, hasta cierto punto mayoritario, se mantuvo al margen, en el afán de sus proyectos más personales, con opiniones ambivalentes en algunos casos de apoyo a las autoridades y en otros de rechazo, sin capacidad de articular algún criterio común. Y el tercer grupo, también minoritario, que apoyó decididamente la posición de los estudiantes y exigían la renuncia de las autoridades, en algunos casos con posiciones de llevar las luchas hasta las últimas consecuencias.

En general similar a lo de los estudiantes, se puede observar es que hay una fragmentación en el estamento docente, existe la ausencia de un criterio común y coordinado frente a la crisis. En la perspectiva de Ricardo Soto no existe en

la universidad un ente político, es decir, partidos políticos, que puedan construir una perspectiva institucional y modelo de universidad a seguir, existiendo en su lugar un gobierno de “mesías”, fundada en la figura caudillista y autoritaria.

Se puede percibir que los docentes en gran medida se encuentran en proyectos personales, afán por obtener mayores ingresos, trabajos en otras universidades, afán por la profesionalización, consultorías o negocios propios. Es decir, desde la perspectiva teórica de Remo Bodei, las pasiones en los docentes irían más bien por el camino de las “pasiones grises”. Las pasiones grises menciona el autor: “Son aquellas inspiradas en los sentimientos que descienden de los ideales de libertad moderada y de igualdad en expansión: no fanáticas, no heroicas, sino cotidianas y normales. Asociadas de manera predominante con el presente, con el sentido de los derechos y los deberes, con la conciencia y la honestidad, con la ganancia y los negocios, con la profesionalidad y la moderación”. (Bodei; 1998)

La conflictividad y radicalidad de los estudiantes que protagonizaron el conflicto en la UNCP, se debe a la voluntad política de un grupo de estudiantes, que evidencian vínculos políticos con grupos radicales, que podríamos identificarlos como las portadoras de las “pasiones rojas”, que encontraron eco en otros estudiantes con voluntad impugnatoria del mundo oficial de los adultos y en las perspectivas gozosas de las acciones colectivas.

La crisis de gobernabilidad se debe a una débil institucionalidad, a la fácil deslegitimación de las autoridades y de las máximas instancias de gobierno, a la crisis de representación de sus estamentos, al proceso muy profundo de fragmentación e individualización en los integrantes de la comunidad universitaria, a la crisis de autoridad, a los estilos de gobierno neopatrimoniales, a los imaginarios de los

governados de que las autoridades son ineficientes, mediocres, corruptas y abusivas.

En el contexto de la crisis de la universidad, la actitud de los docentes en gran parte fue de indiferencia frente al conflicto, poniéndose por delante los intereses individuales y pragmáticos, antes que los intereses institucionales; es decir, los docentes son pautados por las “pasiones grises”. Se puede constatar, que hay un proceso de fragmentación e individualización profunda, que no permite construir canales de diálogo, consensos y una acción colectiva.

Lo que se evidencia es una crisis de representación en los diferentes niveles y estamentos de la universidad, situación contraria a los principios de gobierno de la universidad, que tienen que ver con el autogobierno, autonomía y democracia, que contribuye a la crisis de gobernabilidad y de autoridad.

Ante el desgobierno, el caos y la violencia, se generó una situación de incertidumbre en gran parte de la comunidad universitaria, los miedos y temores a cualquier situación inesperada hizo que surgiera la necesidad de la autoridad y la obligación de que alguien tenía que poner orden. Más que por la voluntad de la ANR, la intervención a la UNCP era vista como una necesidad. Se reproduce la imagen de crisis del siervo albedrío, que requiere de una autoridad tutelar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beck, Ulrich. Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores, México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 2002

Bourdieu, Pierre. Sociología y cultura, Edic. Grijalbo, México. 1990.

Castro, Augusto. El Perú un proyecto moderno. Una aproximación al pensamiento moderno. PUCP – CEP, Lima - Perú. 1994.

Marx, Carlos. (...) El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, Edit. Editorial Progreso Moscú URSS.

Meza salcedo, Américo. “Poder y crisis en las universidades del Perú (caso UNCP)”. Edit. J.M. Arguedianos, Huancayo Perú. 2003.

Nugent, Guillermo. El orden tutelar, en: la trampa de la moral única. Edit. Línea Andina, Lima-Perú. 2004.

Portocarrero, Gonzalo. La transgresión como forma específica del goce del mundo criollo, en Revista “Intervoces” N° 2, Edit. EDIMULSA, Huancayo Perú. 2001.

Remo, Bodei. (...) El rojo, el negro y el gris: cromatismo de las modernas pasiones políticas, en historia de las pasiones. Silvia Vegueti. (Foto copia)

Reyna, Gustavo. Cultura política y gobernabilidad en un espacio local en cultura política en el Perú. Edit. Red Para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú”, Lima. 2010.

Samanez, Jorge. ¡Qué importa el mañana si hay juerga esta noche!, en Taller de las mentalidades populares Tempo “Las clases medias”. Edit. Sur Casa de Estudios del Socialismo. Lima. 1999.

Soto, Ricardo. La responsabilidad política en al UNCP, en Revista Interuniversitaria de Ciencias Sociales Ninchik, Año 3, N° 3 Huancayo. 2010.